

Entre Ríos, con tóxicos y sin futuro

Una seria amenaza pende sobre los entrerrianos. Anuncios oficiales de la Nación y la Provincia anticipan el inicio de la exploración en nuestro territorio en busca de gas no convencional. De continuarse con esos planes y de hallarse ese gas en poros de rocas del subsuelo, la idea es realizar la explotación para su extracción mediante la técnica de la fractura hidráulica. Lo que quiere decir, en otras palabras, la condena de nuestra provincia a ser "una zona de sacrificio" y a sobrevivir en un territorio cada vez más contaminado, con la segura pérdida de sus recursos acuíferos.

El fracking o fractura hidráulica es una técnica similar a la usada en la megaminería (volando las rocas con explosiones), pero en lugar de hacerlo a cielo abierto se haría a miles de metros debajo de la superficie. La perforación llegaría a esa profundidad y después se realizaría cientos de metros horizontalmente. Luego se inyectan arena y millones de litros de agua con un cóctel de más de 600 productos químicos altamente contaminantes. Entretanto, las explosiones generadas pueden provocar movimientos sísmicos de hasta 4 grados (como ha sucedido en países donde se comenzó a utilizar esta técnica).

Las consecuencias de esta explotación (de acuerdo a los precedentes en otros lugares del mundo) es la contaminación de suelos y agua, la crisis de producciones agropecuarias de la zona y la creciente imposibilidad de la vida en las cercanías de los pozos. El agravante en nuestra provincia es que el fracking pondría en peligro también las aguas del Acuífero Guaraní, una de las más importantes reservas del mundo de agua potable.

La sociedad, a pesar del desconocimiento inicial del tema, ha comenzado a movilizarse y organizarse para impedir que avancen esos planes depredadores en nuestro territorio. El agua por lejos es mucho más importante que el gas que puedan extraer. Es un recurso estratégico y vital para nuestro consumo y nuestras vidas. Todos debemos asumir el compromiso de defenderla, evitando que prospere esa actividad y se comenten daños irreparables.

Los responsables de las decisiones que se tomen deben saber que de concretarse semejante amenaza no habría marcha atrás en los daños ocasionados. Si avalan esta actividad estarán condenando a los entrerrianos a malvivir en un territorio contaminado y sin futuro. De todos nosotros depende evitarlo, antes de que sea demasiado tarde.

Luis Lafferriere 5-11-2012